SANTA BÁRBARA, VIRGEN Y MÁRTIR (S.III-IV)

Relato de su vida y de su culto

La tradición biográfica de santa Bárbara, mártir, ha conocido versiones tan amplias y complejas que hacen poco menos que imposible la distinción de las relaciones entre las diferentes redacciones tanto griegas como latinas y la identificación concreta del ambiente en que estas salieron a la luz. Un dato es en todo caso cierto: la absoluta falta de uniformidad en las coordenadas histórico-geográficas dentro de las que es situado el martirio de Bárbara, ubicado indistintamente en el imperio de Maximino el Tracio (235-238), Maximiano (286-305) y Maximino Daya (308-313); ora en Antioquía, ora en Nicomedia, ora en Heliópolis. Estos datos, por una parte, atestiguan la relativamente amplia difusión del culto de la mártir en Oriente y en Occidente, y, por otra, contribuyen, junto con las noticias fantásticas e irreales contenidas en su *passio*, a creer que la santa ha existido realmente o que su memoria ha sido alterada.

El relato legendario narra que el padre de Bárbara, Dióscuro, de religión pagana, ordenó construir una torre para encerrar en ella a su bellísima hija a fin de protegerla de las miradas de los hombres. Después, cuando la invitó a tomar en consideración las propuestas de matrimonio, ella, determinada a consagrarse a Dios, expresó su contrariedad. Durante una momentánea ausencia del padre, Bárbara ordenó a los constructores de la torre que abrieran en ella tres ventanas, símbolo de la Trinidad, contrariamente a las disposiciones de su padre, que había encargado dos, y al mismo tiempo se autobautizó. Al volver el padre, habiéndose enterado por su misma hija de su adhesión a la fe cristiana, decidió inmediatamente matarla, pero ella logró ponerse a salvo milagrosamente. Reencontrada por su padre, la entregó al gobernador para que la sometiera a crueles tormentos y después la matara. Al rechazo de Bárbara de abjurar siguieron atroces suplicios: fue flagelada, envuelta en ropas tan vastas que la hicieron sangrar en todo el cuerpo y encerrada en la cárcel, durante la noche, recuperó la salud milagrosamente. Pero a la mañana siguiente fue sometida a otros tormentos junto con una cierta Juliana, que en aquel trance se había profesado seguidora de Cristo. Le amputaron los senos y fue arrastrada desnuda por las calles, pero invocó a Dios y vio cubierta su desnudez. Por fin fue condenada a la degollación, ejecutada por su mismo padre, el cual inmediatamente después de la muerte de su hija fue herido por un rayo que lo aniquiló sin dejar rastro.

La fiesta de la santa se celebra el 4 de diciembre. Su culto tuvo gran difusión especialmente a partir del s. IX. En Italia permanece bastante vivo en Venecia (Torcello), y en Toscana, Umbría, Sabina y Sicilia. Es notable también su devoción en España. Fue incluida en el grupo de los 14 santos auxiliadores y es invocada contra la muerte inesperada. Por eso fue elegida patrona de los artilleros, mineros, bomberos y de cuantos corren peligro de morir por el fuego o por un rayo, suerte que sufrió el padre de Bárbara.

Diversos son los atributos representados en las artes figurativas: la corona, la palma y la espada indican el martirio; el pavo real fue elegido en recuerdo de la milagrosa metamorfosis de las varas con las cuales fue golpeada por el padre en plumas de pavo real: la torre alude claramente a su prisión: la píxide, por fin, hace de Bárbara la portadora de los sacramentos a quien está en punto de muerte. Es singular el episodio de su autobautismo, que refuerza en ella el modelo de la laica-virgen y mártir de los primeros siglos cristianos.

Texto de M. Donnini

ILUMINACIÓN BÍBLICA

«Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará.» Mt 10, 17-22

Oración : Dios de todo poder y misericordia, que infundiste tu fuerza a santa Bárbara para que pudiera soportar el dolor del martirio, concede a los que hoy celebramos su victoria vivir defendidos de los engaños del enemigo bajo tu protección amorosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Composición, Manuel Longa Pérez